

**EL EMPLEO INTENSIFICADOR DE *DEMASIADO*:
EVIDENCIAS DE LA EXTENSIÓN DE LOS USOS EXPRESIVOS
EN UN CORPUS DIACRÓNICO**

Kristol Guirado
Universidad Central de Venezuela
kristelguirado@gmail.com

RESUMEN

Tradicionalmente, el término *demasiado* se describe como un cuantificador evaluativo que expresa cantidad en un grado excesivo/negativo; sin embargo, en diversos estudios, se hace referencia a dos usos “no canónicos”: uno con valor superlativo (‘muy/mucho’), frecuente en Hispanoamérica; y otro con valor ponderativo (‘inefable/indescriptible’), propio del habla de los jóvenes. En esta investigación, se analiza la distribución de *demasiado* y su alternancia con el cuantificador *muy* en el *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013*, con el propósito de establecer el alcance real de estos fenómenos en el tiempo. El análisis de los resultados permite concluir que el valor de connotación negativa equivalente a ‘en exceso’ se ha ido relajando y *demasiado* ha venido adquiriendo nuevos usos expresivos.

PALABRAS CLAVE: *demasiado*, cuantificador evaluativo, variación léxico-semántica.

ABSTRACT

Usually, the term *demasiado* (“too”, “too much/many”) is described as an evaluative quantifier which expresses quantity in an excessive/negative sense; however, in various studies, *demasiado* has two “non-canonical” uses: a superlative value (*muy/mucho* “very/much”), a frequent use in Latin America; and a deliberative value (*inefable/indescriptible* “ineffable/indescribable”), common in the speech of the young. In this study, the distribution of *demasiado* and its alternate, the quantifier *muy*, are analyzed in the *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013*, in order to determine the actual range of this phenomenon over time. The results lead to the conclusion that the negative connotation, equivalent to “in excess”, is becoming less frequent and is being replaced by new expressive uses.

Keywords: *demasiado*, evaluative quantifier, lexical-semantic variation.

INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista semántico, se considera que *demasiado* es un cuantificador débil o indefinido, también conocido como *evaluativo*, de uso general en el mundo hispánico: “El cuantificador *demasiado* expresa exceso, sea en relación con una norma, un estado de cosas, una actuación o un objetivo” (Real Academia Española y Asociación de las Academias de la Lengua Española¹ 2009: §20.5b). No obstante, libros de estilo, gramáticas y diccionarios (Beinhauer [1958]1963, Seco 1973, Moliner 2000, RAE y AALE 2009 y 2010, Sedano 2011) y estudios dialectales (Padrón 1948 y 1949, Toscano Mateus 1953, Kany 1969, Pérez Martín 1999, Lope Blanch 2000, Moreno de Alba 2003, Díez Losada 2004, Guirado y Jiménez 2011) señalan la tendencia a un uso “no canónico” con valor superlativo, equivalente a ‘muy/mucho’; se advierte también que este empleo es frecuente en las hablas hispanoamericanas. Asimismo, en algunas investigaciones se registra el empleo de la expresión *ser demasiado* con un sentido próximo a ‘resultar inefable, indescriptible’ propio del habla de los jóvenes (Reta Janáriz 1981, Arce Castillo 1999, RAE y AALE 2009, y Guirado y Jiménez 2011). Algunos autores prefieren interpretar estos fenómenos como empleos intensivos y ponderativos propios del uso expresivo del lenguaje (Labov 1984, Lamíquiz 1991, Bosque 1996, Albelda Marco 2005).

En la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (en adelante NGLE) se precisa que “[l]os cuantificadores de grado suelen ser expresiones adverbiales” que pueden expresar o evaluar la noción de grado respecto a una propiedad expresada por un adjetivo, un adverbio o una locución adjetival o adverbial y algunos grupos preposicionales (*demasiado suspicaz; demasiado cerca; demasiado de mal gusto*). De esta forma, “Los cuantificadores de grado adverbiales que modifican a adjetivos y sus correspondientes grupos se denominan generalmente INTENSIFICADORES” (RAE y AALE 2009: §19.2g). No se menciona en esta obra ninguna designación particular para identificar los cuantificadores que modifican a adverbios y sus correspondientes grupos; no obstante, debido a que la naturaleza sintáctica de estos elementos léxicos es semejante a la de los adjetivos (modificación de modificadores), para los fines analíticos de esta investigación estos elementos se interpretarán igualmente como INTENSIFICADORES.

En tal sentido, en la presente investigación se analiza la distribución de los usos INTENSIFICADORES de *demasiado* y su alternancia con el cuantificador

1. En adelante RAE y AALE, respectivamente.

muy en el *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013* (CDHC'87/13) con el propósito de describir la extensión de los usos expresivos en la muestra y el alcance real de los fenómenos antes mencionados en el tiempo, así como su posible correlación con factores sociales inherentes a los hablantes.

Este artículo se divide en seis partes. En la primera se describen los usos analizados de acuerdo con las observaciones gramaticales y dialectales que los autores han señalado al respecto; en la segunda, se presentan los argumentos teóricos que permiten analizar el fenómeno como un uso expresivo del lenguaje y se establece una escala de gradación que permite ubicar el elemento analizado en una jerarquía de intensificación; en la tercera, se establece la metodología de análisis; en la cuarta, se discuten los resultados; y, en la quinta, se presentan las principales conclusiones del estudio.

1. DESCRIPCIÓN DE LOS USOS ANALIZADOS

1.1. *El uso superlativo de demasiado*

Cuervo (1893) sostiene que *demasiado* deriva de *demasia* y ubica su empleo como adjetivo en el período anteclásico (s. XV). El autor explica que los usos adverbiales son los más tardíos, ya que datan de la segunda mitad del siglo XVI. Keniston (1937), Fernández Ramírez [1951] (1987), Corominas [1954] (1984), Camus Bergareche (2008) confirman que este empleo es moderno.

Kany (1969) y Lope Blanch (2000) observan que el uso asociado hoy día a *muy/mucho*² también se conoció en la lengua antigua, aunque para entonces las construcciones adverbiales eran *demasiadamente* y *demasiado de*. Congosto Martín (2006: 9) especifica que “*demasiado* [...] se empieza a emplear como adverbio cuantificador del verbo en el siglo XVI y en expresiones superlativas en el XVII”. Candalija Reina y Reus Boyd-Swan (2006) confirman esta información.

Autores como Seco (1973), Moliner (2000), Moreno de Alba (2003) y Díez Losada (2004) también documentan en sus obras el uso de *demasiado* por *muy*. En el *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual* (en adelante NGLE-M), el uso superlativo del término se describe como un proceso de neutralización

2. MUCHO: 1. adj. Abundante, numeroso, o que excede a lo ordinario, regular o preciso. | 2. adv. c. Con abundancia, en alto grado, en gran número o cantidad; más de lo regular, ordinario o preciso; MUY: 1. adv. U. antepuesto a nombres adjetivados, adjetivos, participios, adverbios y modos adverbiales, para denotar en ellos grado superlativo de significación (RAE 2002).

significado entre ambos cuantificadores evaluativos (RAE y AALE 2010). Por su parte, Sedano (2011) reconoce en su *Manual de gramática* —en el que hace especial referencia al español de Venezuela— que junto al uso general de *demasiado* con connotación de exceso (*El profesor es demasiado exigente*) alterna un uso superlativo (*María es demasiado bonita*) que la autora atribuye a necesidades expresivas de los hablantes: “quizá porque el empleo de *muy* no les parece suficientemente expresivo” (§6.2.6.2). Sedano sugiere evitar su uso ya que estas expresiones pueden dar lugar a ambigüedades.

El término también ha sido motivo de observaciones en el habla de diferentes ciudades de España e Hispanoamérica. Beinhauer [1958] (1963), Kany (1969),³ Seco (1973), Moliner (2000), Lope Blanch (2000) y la NGLÉ sostienen que el empleo de *demasiado* con valor superlativo se registra en la mayor parte de Hispanoamérica. No obstante, Lope Blanch aclara que el uso también es propio de las hablas meridionales de España y de las Islas Canarias. Asimismo, Reta Janáriz (1981) afirma que el “posible «debilitamiento»” también se documenta en el español peninsular. Además de las referencias a la distribución dialectal, este uso se ha registrado también en el español hablado en países específicos: Argentina (Pérez Martín 1999), Chile (Peñailillo Fuentes 2012), Ecuador (Toscano Mateus 1953), Costa Rica (Díez Losada 2004), México (Madero Kondrat 1983; Moreno de Alba 2003), y Cuba (Padrón 1948 y 1949). En la NGLÉ y en el NGLÉ-M se hace referencia del uso en variedades de habla específicas: “En algunos países (entre ellos Perú y Puerto Rico), este significado se asocia especialmente con el habla de los jóvenes” (RAE y AALE 2009: §20.8b), así como al: “español coloquial de algunos países americanos (especialmente México y algunos centroamericanos y caribeños)” (RAE y AALE 2010: 388).

En algunas investigaciones dedicadas al estudio del español hablado en Venezuela también se menciona este fenómeno (Peñuela 2002; Sedano 2002-2004, 2009). Guirado y Jiménez (2011) estudian específicamente los usos de *demasiado* en el habla caraqueña.⁴ A pesar de que el término no es abundante en la muestra, las autoras comprobaron que los hablantes lo emplean frecuentemente con el valor de *muy*.⁵

3. Es importante destacar que Kany (1969) hace patente la similitud entre el uso debilitado de *demasiado* con el uso francés (*Vous êtes trop aimable* “es usted demasiado amable” = “es usted muy amable”) —también citado por Beinhauer[1958] (1963) (*trop tard*)— y con el del *pidgin-english* (*too por very*: “*I like you too much*”), usado entonces en el inglés hablado por chinos, y que actualmente también es común en el llamado *spanglish*.

4. El estudio se ha realizado sobre la totalidad (160 entrevistas) del *Corpus Sociolingüístico de Caracas 1987*, CSC’87 (Cf. Bentivoglio y Sedano 1993). En la presente investigación, se usa una parte de esas entrevistas para compararlas con una muestra más reciente. Para una explicación más amplia, cf. Guirado (2014: 17-42).

Finalmente, por razones de previsión metodológica, es importante advertir que, en comparación con *muy*, la frecuencia de uso de *demasiado* es realmente poco significativa, de modo que su empleo en lugar del superlativo no tendría por que ser alarmante. Madero Kondrat (1983) señala que, ciertamente, la forma de intensificación absoluta más frecuente en el habla culta de México es la modificación de un adjetivo por un adverbio; no obstante, a esta cifra contribuye fundamentalmente el empleo del cuantificador *muy*, no así el de *demasiado*.⁶ Igualmente, Peñailillo Fuentes (2012), en su estudio sobre el superlativo en el español conversacional en Valparaíso, advierte que la frecuencia de uso de *demasiado* es poco significativa en comparación con *muy*.⁷ Este dato resulta relevante para el presente estudio ya que es preciso contrastar la frecuencia de uso de ambas formas, antes de apresurarse a afirmar la tendencia al empleo de *demasiado* por *muy* en cualquier muestra.

1.2. *El uso ponderativo de demasiado*

Reta Janáriz (1981) analiza la lengua coloquial escrita de Navarra y Aragón, y otras zonas de España e Hispanoamérica, y observa un empleo expresivo de *demasiado* que atribuye a la jerga juvenil española de entonces, específicamente a la llamada *pasota*.⁸ El autor transcribe algunos ejemplos de este uso, tomados de la prensa y obras literarias:

- (1) a. Heroína dices...? —Llámallo hache, tío. Pero es algo que ijó... DEMASIAO! (Liar un porro en Pamplona III, *Pensamiento Navarro*, 20, 18/7/1978)
 b. contaba a sus compañeros que la noche anterior le habían pedido cola los de Alianza Popular. —Y ¿se la diste? —Joder, era DEMASIÉ, ¿no? (Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*, 11)

5. Guirado y Jiménez (2011) documentan un total de 128 usos de *demasiado*, el 0,017% del total de palabras (767.868) del CSC'87 (cf. Gallucci 2005: 114).

6. Kondrat (1983) registra un total de 1330 testimonios de intensificación absoluta, de los cuales 1189 corresponden a casos de ADVERBIO DE CANTIDAD + ADJETIVO; de estos, el 77,86% corresponde al adverbio *muy* (926), mientras que *demasiado* solamente representa el 0,67% con 8 casos.

7. Peñailillo Fuentes registra tan solo 10 casos de *demasiado* en todo el corpus de entrevistas (8 veces como adverbio y 2 como adjetivo), mientras que *muy* es el cuantificador de mayor uso entre los hablantes entrevistados (329/687=48%).

8. El autor señala que este uso ha sido reseñado en varios diccionarios:

DEMASIÉ: adv. (pas.) Demasiado, increíble, inaudito. V. León, *Diccionario de argot español*, 65.

DEMASIÉ: Demasiado, mucho. — ¿Echamos otro feliciano, chorra? —Demasié para mi cuerpo, tío. Yale y Sordo, *Diccionario del pasota*, 61.

DEMASIADO o DEMASIÉ: Más fuerte o mejor de lo que se esperaban. Diccionario de los drogadictos en Diario de Navarra, 9, 22/1/1978.

Un uso similar registra Arce Castillo (1999: 42) en su corpus:⁹ *¿cuatro días es salir por la noche? esto es DEMASIAO*. Igualmente, la NGLÉ no es indiferente a este empleo: “En el habla coloquial, a menudo solo juvenil, de algunos países (entre ellos España y Puerto Rico) se emplea *ser demasiado* con un sentido próximo a ‘resultar inefable, indescriptible’, como *Esta niña es demasiado*” (RAE y AALE 2009: §20.6f).

Guirado y Jiménez (2011) también documentan algunos casos en el habla de caraqueños: “parece ser muy común en el habla, principalmente de los jóvenes; con ello, los hablantes tienden a exaltar lo que dicen, empleando *demasiado* como una palabra que resume o reúne toda la idea que expresan” (139); los ejemplos de (2) ilustran este uso:

- (2) a. o sea, trabajar con niñitos ... *es* DEMASIADO (CA5MD.87)
 b. por fin enterró al doctor Lander ¿me entiendes? porque ya *era* DEMASIADO, imagínate tú (CC1MD.87)

Este uso expresivo, y aparentemente innovador, del cuantificador *demasiado* parece tener un valor ponderativo ya que su función consiste en: “subrayar la localización del elemento cuantificado en un determinado punto de la escala como un valor cualitativamente positivo” (Sánchez López 1999: §16.5). La autora advierte que, en muchos casos, estos usos fuertemente emotivos extienden su dominio de modificación más allá de las categorías gramaticales nucleares (adjetivos, adverbios, por ejemplo) a la proposición completa.

2. LA CUANTIFICACIÓN INTENSIVA Y EPISTÉMICA: EL USO ESCALAR DEL ADVERBIO *DEMASIADO*

Muchos lingüistas y analistas del discurso han desarrollado la investigación sobre la intensificación como recurso de expresividad en el registro coloquial. Las acepciones usadas para referirse a este recurso son diversas (*elativización, énfasis, expresión afectiva, intensidad, ponderación, puesta de relieve, realce lingüístico, reforzamiento, superlación*) y no siempre coinciden en la visión del fenómeno; no obstante, todas tienen en común la función comunicativa del uso intensivo del lenguaje.

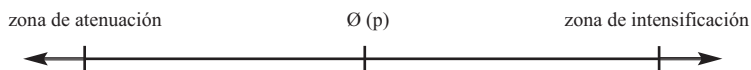
9. Utiliza un corpus oral (*La conversación coloquial. Materiales para su estudio*, Cf. Briz 1995); y un corpus escrito (*Caperucita en Manhattan*, Cf. Martín Gaité 1991).

Porto Dapena (1973) distingue, desde el punto de vista semántico, dos tipos de cuantificación: la *numérica* y la *intensiva*; sobre *demasiado*, *bastante*, *poco* afirma “se trata de cuantificaciones intensivas” (347). Bosque (1996) establece una subclase de cuantificadores de grado que llama de *exceso*, los cuales se caracterizan por añadir a su significado el punto de vista valorativo o evaluativo que el hablante tiene sobre el contenido proposicional de lo enunciado. El autor incluye *demasiado* dentro de la subclase de gradativos de exceso que denomina *cuantificadores epistémicos* (89).

Labov (1984) señala que la intensificación reside en el corazón de la expresión social y emocional y representa el compromiso del ‘yo’ hacia la proposición lingüística.¹⁰ El autor describe esta categoría “emocional” como una gran clase que dispone de diversos recursos expresivos que incluye, entre otros “un conjunto de adverbios que codifican directamente la intensidad”.¹¹ Herrero Moreno (1991) y Vigara Tauste (1992) coinciden en que el hablante hace un realce lingüístico de algunos elementos de la lengua para hacerlos más expresivos. Meyer-Hermann (1988), Briz (1998) y Arce Castillo (1999) se refieren a estos recursos enunciativos como operadores de intensificación.

La gradación o cuantificación de grado involucra la existencia de una escala dentro de la cual un grupo de elementos relativos se explican comparativamente. De esta forma, Lyons (1977) señala que la noción de escalaridad implica dos hechos. Primero, los elementos forman un conjunto ordenado según un criterio de pertenencia; segundo, los elementos precisan de un punto de referencia para la comparación. Labov (1984) y Meyer-Hermann (1988) hacen uso de la marcidez para expresar el lugar de los elementos en la escala. Para ambos autores la intensidad precisa de un punto de referencia o expresión no marcada a partir del cual es posible hablar de intensificación o atenuación. La escala se puede observar en el gráfico 1:

Gráfico 1. Escala de intensidad obligativa (Meyer-Hermann 1988)



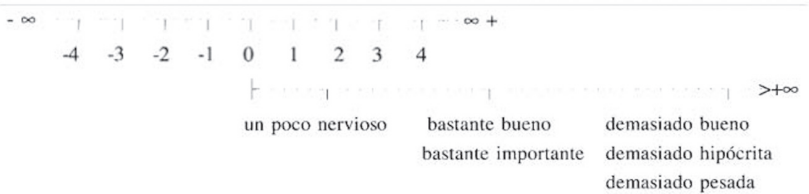
10. Texto original (TO): “At the heart of social and emotional expression [...] ‘Intensity’ is defined here as the emotional expression of social orientation toward the linguistic proposition: the commitment of the self to the proposition” (Labov 1984: 43-44).

11. TO: “Most discussions of intensity involve [...] a set of adverbs that code intensity directly” (Labov 1984: 43).

Para Porto Dapena (1973) y González Calvo (1984), *muy* constituye el elemento límite en la escala, ubicado en la zona de máxima cuantificación. Asimismo, Herrero Moreno (1991), Vigara Tauste (1992), Renkema (2001), Fuentes Rodríguez (2006) y Kudlová (2009) consideran *muy* como la estructura de modificación enfática habitual, el cuantificador clásico o la variante más débil, y concuerdan en que todo proceso de intensificación supone la sustitución de este cuantificador por una partícula escalar más expresiva.

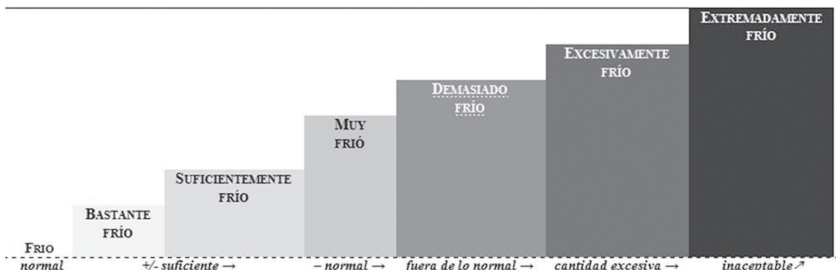
Respecto a la direccionalidad, Ramos Márquez (1993) sugiere que podemos “representar la intensidad en un eje que fuese desde el menos infinito hasta el infinito” (p. 191); en este eje, los adjetivos sin cuantificador (Ø) o modificados por el superlativo *muy* estarían más cerca de cero, mientras que los modificados por *bastante* o *demasiado* podrían ubicarse en los puntos 5 y 6, respectivamente (p. 192). Esta escala hipotética se ilustra en el gráfico 2:

Gráfico 2. Lugar de *demasiado* en el eje hipotético de intensificación absoluta (Ramos Márquez 1993)



Sánchez López (1999: §16.5.3) denomina *crecientes* o *elevadores* a las partículas escalares que sitúan al elemento cuantificado en la parte alta de la escala (*bastante*, *mucho* [*muy*], *demasiado*). La gradación que forman los adverbios de cantidad crecientes o elevadores se ilustra en el gráfico 3:

Gráfico 3. Escala de intensificación creciente



Para Fuentes Rodríguez (2006), a partir de *muy* se “añaden ciertas valoraciones argumentativas” (p. 37). En este sentido, Albelda Marco (2004) califica la escalaridad como un fenómeno intencional: “la elección de un término o una expresión que se encuentra en la parte alta de la escala no es gratuita”, pues con ella “se buscan unos determinados efectos comunicativos” (p. 109). Igualmente, Kudlová (2009: 20) considera la *intensificación proposicional* como un recurso propio de la modalidad epistémica.

3. METODOLOGÍA

3.1. *Corpus*

En la presente investigación se ha utilizado la totalidad de las entrevistas del *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013*, las cuales han sido seleccionadas equitativamente de dos corpus sociolingüísticos con características similares: el *Corpus Sociolingüístico de Caracas 1987*, CSC’87 (cf. Bentivoglio y Sedano 1993), y el *Corpus Sociolingüístico de Caracas-PRESEEA 2004/2010*, CSC-PRESEEA’04/10 (cf. Bentivoglio y Malaver 2012). La distribución socioeconómica de los hablantes grabados, así como los criterios de selección y comparabilidad de los mismos, han sido descritos en el artículo de Guirado (2014). En ese escrito, se advierte que las entrevistas incluidas difieren respecto de su duración según provengan de un corpus u otro. En tal sentido, y en virtud de que en la presente investigación se estudia un fenómeno asociado a la variación en el nivel léxico de la lengua, se optó por el número de palabras como criterio para la unificación de la extensión de los datos que se analizarían. La muestra total considerada tiene 252.147 palabras. El número total por entrevista oscila entre 3.500 y 3.505,¹² de modo que se han analizado entre 7.000 y 7.010 según el tipo de hablante, representado en cada una de las celdas de estratificación socioeconómica; asimismo, la distribución de palabras en cada una de las submuestras equivale al 50% del total. En el cuadro 1, puede observarse la distribución de la muestra según este criterio:

12. Se eligió el número de 3500 palabras como límite de cada entrevista, en virtud de que la entrevista CB3HD.87 tiene un total de 3.533 palabras (Cf. Gallucci 2005:115, cuadro 6, código original CC4MD.87). La pequeña diferencia numérica entre 3.500-05 es producto de marcar, en la medida de lo posible, el límite de las entrevista en el lugar del texto que permitiera al lector interpretar completamente la idea expuesta por el hablante.

Cuadro 1. Distribución socioeconómica del número de palabras del CDHC'87/13

Periodo	1987						2013					
	A: 20-34		B: 35-54		C: 55 o +		A: 20-34		B: 35-54		C: 55 o +	
NSE/Sexo	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
ALTO (1)	7004	7004	7001	7004	7004	7000	7002	7001	7003	7006	7000	7000
MEDIO (2)	7006	7005	7008	7009	7005	7003	7006	7006	7002	7003	7003	7000
BAJO (3)	7003	7003	7004	7006	7003	7007	7005	7007	7005	7006	7010	7003
TOTAL	126.079 (50%)						126.068 (50%)					
	252.147											

3.2. Selección de casos y procedimientos

La selección de los casos se restringe al análisis de los usos expresivos INTENSIFICADORES de *demasiado*, así como de los fenómenos asociados al empleo intensivo/expresivo de este cuantificador en la bibliografía consultada.

Los casos fueron seleccionados con la opción de búsqueda de WordPilot Premium Edition 2002 v.3.0.1.¹³ Las tareas específicas ejecutadas con el programa fueron:

- i. Extracción de la muestra todos los casos de aparición de la raíz léxica *demasiad-*, dentro de un contexto anterior de 75 palabras aproximadamente y un contexto posterior de igual longitud.
- ii. Eliminación de la búsqueda de los casos que no aplican para el análisis del empleo intensivo/expresivo de *demasiado*, así como aquellos que pueden comprometer la validez interpretativa del fenómeno y/o su clasificación (cf. §4.1).
- iii. Análisis de la concordancia de los casos restantes para establecer su distribución de uso en la muestra.
- iv. Extracción de la muestra todos los casos de aparición de *my*.
- v. Extracción de los casos de *demasiado* y *my* que funcionan como modificadores de un adjetivo o adverbio.
- vi. Eliminación de los casos en los que no se produce alternancia.

13. WordPilot 2002 es una versión actualizada del programa de análisis de texto y concordancia WP2000, desarrollado por John Milton en la Universidad de Hong Kong de Ciencia y Tecnología (Milton 1999). El programa permite: crear bases de datos, buscar palabras o frases en grandes volúmenes de textos y mostrar los contextos de aparición; crear y analizar concordancias y calcular su distribución en el texto. El programa también permite delimitar el contexto de la búsqueda, editarlo y guardarlo en formato DOC y TXT.

En esta investigación, los datos cuantitativos obtenidos provienen de variables cualitativas (o categóricas), tal y como lo requiere el programa estadístico para el análisis de regla variable que se emplea en este estudio.¹⁴ La mayor parte del procesamiento estadístico de los datos que requieren los análisis se hizo gracias a la incorporación de los mismos en el software Goldvarb X (Sankoff, Tagliamonte y Smith, 2005).¹⁵ Además del uso específico de esta aplicación para el análisis cuantitativo de la variación sociolingüística (cálculo de regla variable o *análisis multivariante*), el programa contabiliza las frecuencias absolutas y relativas de cada variable independiente y las presenta automáticamente en tablas de contingencia. También, permite hallar la correlación entre los factores considerados y/o los patrones de la variación (*crosstabulation*).

Dependiendo de la distribución de los datos, se aplicó la prueba de χ^2 para determinar la relevancia de los datos, es decir, la capacidad de los mismos para generalizar el fenómeno estudiado a la población de la que proviene la muestra. Briones (2002: 119) advierte que “La prueba de χ^2 solo indica la existencia o no de asociación, en términos probabilísticos, pero no la magnitud de la asociación”. Por ello, en cada cuadro se indica no solo el valor de χ^2 sino también el cálculo del coeficiente de contingencia (p). La prueba de χ^2 es válida siempre que al menos el 80% de las celdas contenga una frecuencia esperada de 5 o mayor, y que ninguna registre un valor menor a 1. En virtud de esta restricción, cuando el tamaño de la muestra es menor a 120 casos o se registran frecuencias menores a 5 en más del 20% de las celdas, se aplicó el Test de Fisher para el cálculo del valor de significancia de la tabla de contingencia, ya que esta prueba de bondad siempre da el valor p exacto.¹⁶

14. Las variables estadísticas de esta investigación han sido diseñadas para categorizar el entorno lingüístico y extralingüístico del fenómeno analizado, de manera que todas son de naturaleza cualitativa o categórica (el dominio de cada variable está conformado por categorías que expresan rasgos, cualidades o modalidades del entorno (Goldvarb X).

15. Es una aplicación basada en GoldVarb 2.0 (Rand y Sankoff 1990), de la familia de programas VARBRUL. Constituye una nueva versión del instrumento metodológico desarrollada en las Universidades de Toronto y de Ottawa en respuesta a la necesidad de muchos de tener el mismo programa para varios ambientes (Macintosh, Windows y Linux).

16. Tanto para el cálculo de χ^2 , como para el Test de Fisher y los coeficientes de contingencia (p), se hizo uso de diversas calculadoras estadísticas disponibles en línea: Proyecto in-silico (<http://in-silico.net/>); Programa graduado de demografía (<http://soph.md.rcm.upr.edu/demo/index.php/herramientas-demograficas/calculadoras-estadisticas>); VassarStats: Website for Statistical Computation (<http://vassarstats.net/index.html>); SISA, Simple Interactive Statistical Analysis (<http://www.quantitativeskills.com/sisa/index.htm>).

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

4.1. *Análisis de concordancia: Distribución de casos y usos expresivos de demasiado*

El programa WP seleccionó un total de 59 usos de la raíz léxica *demasiad-* y mostró la siguiente distribución según la frecuencia de aparición de las formas:

Cuadro 2. Frecuencia de aparición de *demasiado* en el CDHC'87/13

FORMA	FRECUENCIA ABSOLUTA
<i>demasiada</i>	6
<i>demasiado</i>	50
<i>demasiadas</i>	2
<i>demasiados</i>	1
TOTAL	59

Según los datos que se observan en el cuadro 2, la frecuencia de uso de este cuantificador representa el 0,02% del total de palabras del corpus de estudio (252.147, cf. cuadro 1, *supra*). En el cuadro 3 se muestran las frecuencias absolutas de los usos de *demasiad-* identificados en el corpus:

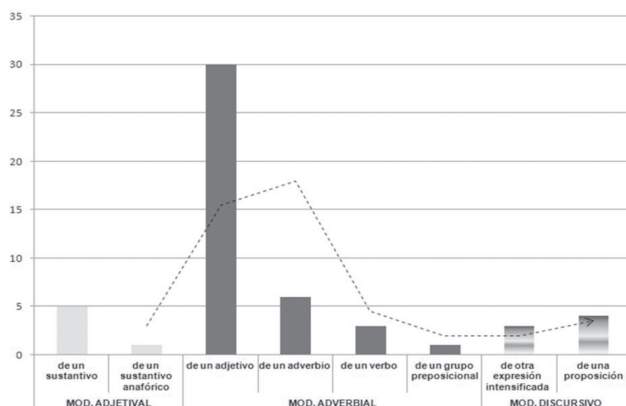
Cuadro 3. Casos de *demasiad-* en el CDHC'87/13

TIPO	FUNCIÓN	N	TOTAL
<i>adjetival</i>	Modificador de un sustantivo (o grupo léxico nominal)	4	5
	Modificador de un sustantivo anafórico (o grupo léxico nominal)	1	
<i>adverbial</i>	Modificador de un adjetivo	30	40
	Modificador de un adverbio	6	
	Modificador de un verbo	3	
	Modificador de un grupo preposicional	1	
<i>discursivo</i>	Modificador de otra expresión intensificada	3	7
	Atributo en oraciones copulativas que modifica toda la proposición	4	
<i>enunciados inconclusos</i>			4
<i>reiteraciones</i>			3
		TOTAL	59

Los datos expuestos en los cuadros anteriores confirman lo señalado por Camus Bergareche (2008) respecto a la especialización de *demasiado* como cuantificador adverbial y las consecuencias morfosintácticas que este proceso de “gramaticalización” implica. Por una parte, en el cuadro 2, se puede verificar

la progresiva reducción de la flexión (*demasiado* = 50/59); por otra parte, en los resultados del cuadro 3, se constata la disminución en la frecuencia de su uso como adjetivo (5/59 usos como cuantificador adjetival). Asimismo, es posible observar cómo el uso adverbial se restringe prácticamente a la modificación de adjetivos (30/40). Finalmente, llama la atención la extensión de los usos de *demasiado* al ámbito discursivo (7/59), en una frecuencia que compite con los usos adjetivales (7 vs. 5) o como modificador de verbos (7 vs. 3). Estas tendencias se pueden observar en el gráfico 4:

Gráfico 4. Tendencia al uso adverbial y extensión de usos discursivos



A continuación, se ejemplifican los usos que se excluyeron de los siguientes análisis, bien porque no corresponden al empleo como intensificador de *demasiado* —de acuerdo a los criterios pragmáticos expuestos en (§2)—, o bien porque son empleos que arriesgan la validez interpretativa del fenómeno y/o su clasificación. De esta forma, se eliminaron los casos en los que *demasiado*:

- (3) *funciona como un adjetivo que modifica grupos léxicos nominales*
 DEMASIADA riqueza en manos de muy pocas personas (CA1MD.87)¹⁷

17. La codificación entre paréntesis, que aparece a la derecha de cada ejemplo, resume las características de la estratificación socio-económica del CDHC'87/13. El código alfanumérico en cada casilla describe de forma secuencial: ciudad (Caracas); edad del entrevistado (A: 20 a 34 años; B: 35 a 54; C: 55 o más años); nivel socioeconómico (1: alto; 2: medio; 3: bajo); sexo (H: hombre; M: mujer); referencia individual del hablante (A, B, ... I); dos últimos dígitos del año de grabación: "para las grabaciones del primer período, se toma como referencia el año 1987 (87); en cambio, en las grabaciones más recientes, se ha optado por conservar la referencia a los dos últimos dígitos del año de grabación (04, 05, 06, ...13), en virtud de que el período que abarcan las entrevistas es más amplio que el de las grabaciones de hace treinta años" (Guirado 2014: 36).

- (4) *funciona como un atributo que modifica anafóricamente a un sustantivo*
 En cada pelota de esa viene una ... una flor. Ahí va a salir [imita un sonido como pum] una flor y eso es un durazno, ¿entiendes? O sea ... ¡Aquello es impresionante! ... que hay momentos en que hay que tumbarle durazno a la mata porque son DEMASIADAS y se te rompen las matas (CC1HF.10)
- (5) *funciona como adverbio de cantidad que modifica a un verbo*
 el clima *ha variado* DEMASIADO (CB3MD.87)
- (6) *funciona como modificador adverbial de un sustantivo usado metafóricamente como adjetivo, pero su empleo solo se registró en uno de los periodos de grabación*
 mi papá ... una persona DEMASIADA paz, que no puede ser (CC2MA.04)
- (7) *funciona como modificador adverbial de un grupo preposicional, pero su empleo solo se registró en uno de los periodos de grabación*
 hasta mis notas declinaron. O sea porque me pareció *de* DEMASIADO mal gusto. (CB2HI.09)
- (8) *se usa en enunciados inconclusos acompañado por una vacilación del hablante a veces tengo que ir a mi casa porque ... oye es necesario ... porque que no ... no ... no hay nada como dormir en una alfombra que dormir en una cama. Entonces, ¡guao!, se me ...se me pone como DEMASIADO... hacía complicado* (CB3HD.08)

Una vez eliminados los casos ejemplificados de (3) a (8), se procedió al análisis de la distribución del resto de los casos.

Los usos expresivos de *demasiado* se analizaron según las características morfosintácticas del cuantificador (categoría y función gramatical), el contexto de cuantificación (estructura sintáctica en la cual se inserta y colocación respecto a ella), el ámbito discursivo (tipo de intensificación), y el significado mismo del cuantificador (la equivalencia semántica). Este análisis ha permitido proponer una tipología del uso intensivo/expresivo de *demasiado* a partir de la correspondencia entre forma y función. Esta propuesta de clasificación constituye el primer aporte de esta investigación y la misma se puede visualizar en el cuadro 4:

Cuadro 4. Uso intensivo/expresivo de *demasiado*

Uso intensivo/expresivo CARACTERÍSTICAS	OPERACIÓN DE INTENSIFICACIÓN		
	INTENSIFICADOR	ENFÁTICO	PONDERATIVO
<i>Función gramatical</i>	Modificador de adverbios y adjetivos	Modificador de otra expresión intensificada (“refuerzo del semantismo global”)	atributo en oraciones copulativas que modifica toda la proposición y no un sustantivo anafórico
<i>Categoría gramatical</i>	adverbio	adverbio/pronombre	pronombre
<i>Estructuras</i>	/~> adjetivo/adverbio/	/otra expresión intensificada >~/	/proposición + ser >~/
<i>Ámbito de intensificación</i>	léxico	enunciativo	proposicional
<i>Valor (equivalente a)</i>	evaluativo=‘excesivamente’ superlativo=‘muy’ enfático=‘muy, muy’	‘increíblemente, extraordinariamente, tremendamente, maravillosamente’	‘resulta inefable, indescriptible, imponderable’

El análisis de los casos a partir de esta propuesta de clasificación permitió establecer una correspondencia entre la estructura sintáctica en la que se emplea el cuantificador (contexto de cuantificación) y la función semántica del mismo (tipo de cuantificación). De acuerdo con lo expuesto en el cuadro 4, se diferencian dos usos fundamentales, uno como *intensificador* y otro como *operador de intensificación*. Los usos *intensificadores* se diferencian solo por la valoración expresiva del hablante (evaluativo, superlativo máximo y enfático); mientras que los operadores de intensificación pueden ser de dos tipos, *enfáticos* y *ponderativos*, y solo tienen en común que ambos se posponen a *demasiado* y que el ámbito de intensificación se extiende más allá del nivel léxico. A continuación se ofrecen ejemplos de la subcategorización sintáctico/semántica:¹⁸

- (9) *Intensificador: /-> adjetivo /*
 a. mi abuelo ya consideró que esa casa era DEMASIADO *grande* para ... para ellos (CB1MC.87)
 b. coye, yo lo veo DEMASIADO *injusto* (CB3HD.08)
- (10) *Intensificador: /~> adverbio /*
 a. La playa no, porque quedaba DEMASIADO *lejos* (CB1MB.87)
 b. están jugando DEMASIADO *mal* (CA1HD.05)
- (11) *Operador enfático: / otra expresión intensificada >~/*
 a. Sí, yo era muy muy tremenda en el colegio, yo creo que *demasiado tremenda*, DEMASIADO, demasiado (CA2MA.87)

18. En las categorías ilustradas entre (9) y (12), se marca en versalitas el CUANTIFICADOR y en cursiva el elemento modificado. El ejemplo (a) muestra un caso del período 1987 y el ejemplo (b) del período de grabación más reciente.

b. A mí *me encanta*, sí. A mí *me encanta* la navidad. ¡DEMASIADO! (CB3MF.09)

(12) *Operador ponderativo: / proposición + ser >-/*

a. Nosotros éramos tan pobrecitos, tan pobrecitos ... eh ... que, bueno, yo me ... llamo que eso era DEMASIADO (CC2MD.87)

b. la pasábamos allá toda la familia, hasta que llegó un momento que *fue* DEMASIADO (CC1MF.09)

En el cuadro 5 se observa la distribución de la subcategorización de los usos intensivos/expresivos según los períodos de grabación de la muestra:

Cuadro 5. Subcategorización sintáctica/semántica de los usos intensivo/expresivos de *demasiado* en el CDHC'87/13

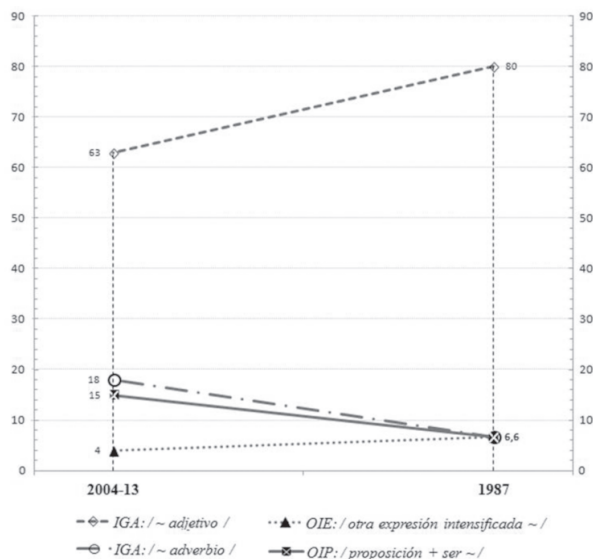
AÑO	Uso Tipo	INTENSIFICADOR evaluativo/superlativo		OPERADOR DE INTENSIFICACIÓN enfático ponderativo		TOTAL	
		/->adj./	/->adv./	/exp.intensif.>-/	/prop.+ser>-/	Σ	%
1987	n	12	1	1	1	15	36
	%	80	6,6	6,6	6,6	27	64
2013	n	17	5	1	4		
	%	63	18	4	15		
TOTALES	Σ	29	6	2	5		
	%	69	14	5	12	42	
	Σ	35		7			
	%	83		17			

$p = 0,532 > 0,05$

En el cuadro 5 se observa, por una parte, que la frecuencia de uso de *demasiado* como *intensificador* es mayor (69%) en los contextos de cuantificación de *adjetivos* (29/42); este empleo es superior en la muestra grabada en 1987 (80%) que en las entrevistas más recientes (63%). En cuanto a la cuantificación de *adverbios*, el porcentaje es superior en la muestra más actual (18%). Por otra parte, el empleo de *demasiado* como *operador de intensificación* es mayor en el uso *ponderativo* (15%) que en el *enfático* (4%). Cuando el cuantificador se usa en estructuras atributivas que modifican a toda una proposición, la diferencia es de 8,4% entre el primer período de grabación (6,6%) y el segundo (15%). No obstante, hay que tener en cuenta que la base de estos porcentajes son frecuencias absolutas insuficientes, por lo cual no es prudente afirmar que los resultados obtenidos en este muestreo aleatorio se traduzcan en una asociación fuerte con la población de la cual procede el corpus, tal como lo demuestra el resultado del Test de Fisher ($p > 0,05$). En el gráfico 5 puede observarse el

aumento en los usos de *demasiado* como modificador de adverbios y como operador de intensificación ponderativo y la disminución del empleo como modificador adjetival:

Gráfico 5. Relación de incidencia o modificación sintáctica/semántica de los usos intensivo/expresivos de *demasiado* en el CDHC'87/13



4.2. Tabulaciones cruzadas: la alternancia *muy/demasiado*

Desde el punto de vista teórico, la posibilidad de sustitución expresiva de *muy* por otros intensificadores está ampliamente considerada por los autores (§1.1). En este sentido, en el presente apartado, se analiza la alternancia *demasiado~muy* y su distribución por período de grabación según los contextos que son comunes a ambos evaluativos, las categorías gramaticales en las que pueden agruparse estos contextos y las variables extralingüísticas inherentes a la estratificación social del CDHC'87/13.

4.2.1. Distribución de los contextos por período de grabación

En el cuadro 6, se presenta la distribución general de contextos comunes a la intensificación con *demasiado* y *muy* en el CDHC'87/13:

Cuadro 6. Alternancia *demasiado~muy* en el CDHC'87/13

PERÍODO	<i>demasiado</i>		<i>muy</i>	
	1987	2004	1987	2004
<i>buen-o-a-s</i>		1	26	31
<i>car-o-a-s</i>		1		1
<i>cómod-o-a-s</i>		1	1	1
<i>estricto-a-s</i>	1		6	
<i>famoso-a-s</i>		1	1	1
<i>feliz-ces</i>		1	1	4
<i>fuerte-s</i>	2	3	4	17
<i>grande-s</i>	1		12	7
<i>humilde-s</i>	1		2	2
<i>ignorante-s</i>		1		1
<i>largo-a-s</i>		1	2	2
<i>niñ-o-a-s</i>	1		4	4
<i>pegad-o-a-s</i>		1		2
<i>pequeñ-o-a-s</i>	1		7	5
<i>repetitiv-o-a-s</i>		1		1
<i>tremend-o-a-s</i>	2		4	6
<i>bien</i>		4	29	36
<i>lejos</i>	1		2	4
<i>mal</i>		1	3	6
Σ	10	17	104	131
%	37	63	44	56
N:262	Total	27	235	
	%	10	90	

Como puede observarse en el cuadro 6, la frecuencia de uso de ambos cuantificadores aumenta en las entrevistas más recientes 2013 (*demasiado* 63% y *muy* 56%); no obstante, la diferencia proporcional entre ambos períodos es mayor en los casos de demasiado (0.26), ya que en los usos de muy la diferencia entre ambas muestras es menor (0.12). En general, esta asociación entre cuantificación de grado y períodos de grabación se mantiene con los dos intensificadores en el conjunto de los elementos; sin embargo, los adjetivos *estricto-a-s*, *grande-s* y *pequeñ-o-a-s* se documentan con mayor frecuencia en las grabaciones de 1987; mientras que el adjetivo *tremend-o-a-s* y el adverbio *lejos* solo mantienen la asociación en las encuestas más recientes; y, finalmente, los adjetivos *humilde-s* y *niñ-o-a-s* muestran una tendencia de uso completamente diferente al conjunto en ambos períodos de grabación.

4.2.2. Distribución de las categorías por período de grabación

La distribución de las proporciones de uso según los contextos de cuantificación adjetival y adverbial por sub-muestras se muestra en el cuadro 7:

Cuadro 7. Distribución de *demasiado~muy* por categoría gramatical y año de grabación

INTENSIFICADOR		<i>demasiado</i>			<i>muy</i>			Σ	%
Categoría	Año	n	%	P a/d x año	n	%	P a/d x año		
↔ <i>adjetivo</i>	1987	9	43	Δ 1.65%	70	45	Δ 1.05 %	176	67
	2013	12	57		85	55			
↔ <i>adverbio</i>	1987	1	17	Δ 20%	34	42,5	Δ 1,75%	86	33
	2013	5	83		46	57,5			
Total		27	10		235	90		262	
$\chi^2 = 2,66$		3g.d.l. (7,815)				$p = 0,4471 > .05$			

En el cuadro 7, se observa que la proporción de usos por períodos es similar en 1987 (entre 42,5% y 45%) y 2013 (entre 55% y 57,5%) en tres de las estructuras analizadas: *demasiado*+ADJ; *muy*+ADJ; y, *muy* +ADV. En cambio, hay que destacar que en la estructura *demasiado*+ADV las proporciones de uso se incrementan considerablemente en las grabaciones procedentes de la muestra más reciente (83%). Debido al porcentaje de aumento por año¹⁹ registrado por *demasiado* en la modificación de adverbios (Δ 20%), podría suponerse que este contexto favorece el empleo del intensificador en el tiempo; sin embargo, hay que tener en cuenta que una de las de casillas tiene una frecuencia menor a 5 (*demasiado*↔adverbio en 1987), lo que disminuye la confiabilidad de cualquier resultado. Esto se evidencia en el valor del χ^2 (2,66), menor al valor máximo que este coeficiente puede tomar en esas condiciones (7,815); de modo que no es posible afirmar que existe asociación entre las variables analizadas.

19. En el cuadro 8 y ss, el porcentaje de aumento o disminución se refleja en la columna *Pa/d x año*. Se estableció un punto intermedio en el segundo período de grabación (2007), de modo que el porcentaje de aumento/disminución por año se ha calculado sobre la base de veinte (20) años; es decir, primero se calcula el porcentaje de aumento/disminución total (cantidad inicial-cantidad final/cantidad inicial*100) y luego se divide entre 20. El aumento (Δ) o la disminución (∇) se señalan en el cuadro con los operadores matemáticos correspondientes.

4.2.3. Distribución las variables sociales por periodo de grabación

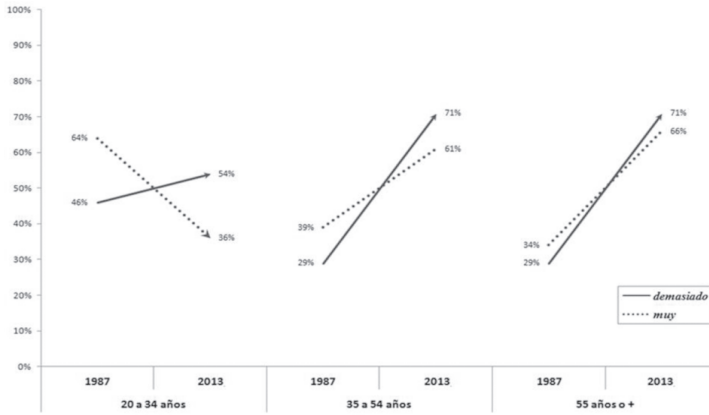
En las tabulaciones cruzadas que siguen, se presenta la distribución de los usos analizados según las variables sociales que caracterizan a los hablantes encuestados (edad, nivel socioeconómico y sexo, respectivamente) y discriminados cada uno por periodo de grabación:

Cuadro 8. Distribución de *demasiado*~*muy* por edad y año de grabación

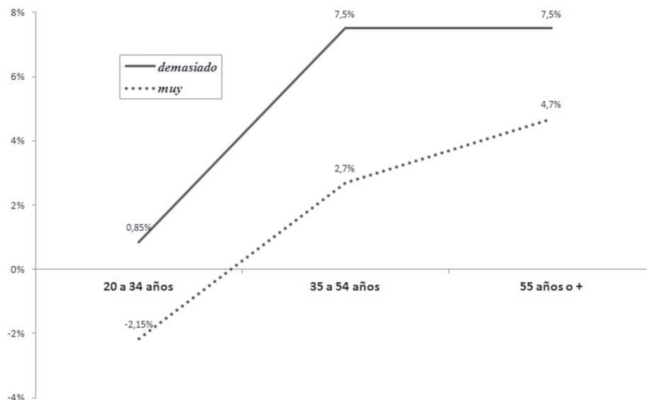
INTENSIFICADOR		<i>demasiado</i>			<i>muy</i>			Σ	%
Grupo etario	Año	n	%	P a/d x año	n	%	P a/d x año		
20 a 34 años	1987	6	46	Δ 0,85%	44	64	∇ 2,15 %	82	31
	2013	7	54		25	36			
de a 54 años	1987	2	29	Δ 7,5%	26	39	Δ 2,7%	73	28
	2013	5	71		40	61			
de 55 ó +	1987	2	29	Δ 7,5%	34	34	Δ 4,7%	107	41
	2013	5	71		66	66			
Total		27	10		235	90		262	
$\chi^2 = 6,82$		5g.d.l. (11,070)			$p = 0,2343 > .05$				

En el cuadro 8, se observa que el porcentaje de uso de *demasiado* por parte de los jóvenes grabados en 1987 (46%) supera en 17 puntos el empleo que los hablantes de los dos grupos etarios subsiguientes (29% c/u) hacen de este intensificador durante ese período; como contraparte, los grupos etarios de mayor edad registran un significativo porcentaje de incremento por año en el uso de este intensificador (Δ7,5%). Una distribución diferente se observa respecto al empleo de *muy*, ya que los hablantes entre 20 y 34 años registran una disminución en su uso del 2,15% anual, mientras que los otros dos grupos etarios incrementan su empleo, especialmente los hablantes con más de 55 años de edad (Δ4,7%). En el gráfico 6 se ilustra la distribución de cada cuantificador por año:

Gráfico 6. Distribución de cada cuantificador por año



En el gráfico 6 se distingue que el uso de *demasiado* por los hablantes entre 20 y 34 años de edad es mayor en las entrevistas más recientes que en las de 1987, tendencia que contrasta con la distribución de *muy*, ya que la línea respunteada ilustra claramente el declive en el uso que los encuestados más jóvenes hacen del superlativo en el período de grabación más reciente; asimismo, la inclinación en las líneas oscuras muestran cómo los hablantes mayores de 34 años —quienes hacían poco uso de *demasiado* en 1987— han aumentado el empleo de este intensificador en las encuestas actuales. El incremento en el uso de *demasiado* se visualiza ampliamente en el gráfico 7 que ilustra los porcentajes de aumento/disminución por año de las formas analizadas:

Gráfico 7. El empleo intensificador de *demasiado*

Podría suponerse que los hablantes jóvenes de 1987 son quienes, dos décadas más tarde, continúan haciendo uso de *demasiado* en contextos comunes con muy; sin embargo, la tendencia expresada por estos porcentajes no puede ser confirmada estadísticamente ya que, tal como pudo observarse en el cuadro 7, la prueba de χ^2 estima que no existe asociación entre estas variables ($\chi^2 < 11,070$) y que estos resultados no son significativos ($p > .05$).

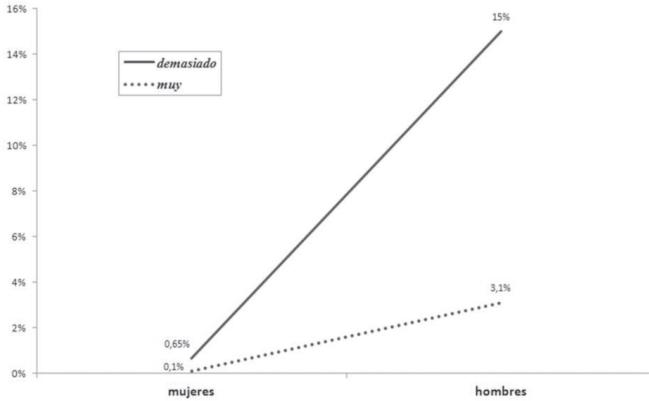
La distribución de los usos de *demasiado~muy* por sexo y período de grabación de los hablantes se ofrece en el cuadro 9:

Cuadro 9. Distribución de *demasiado~muy* por sexo y año de grabación

INTENSIFICADOR	Sexo	Período	<i>demasiado</i>			<i>muy</i>			Σ	%
			<i>n</i>	%	<i>P a/d x año</i>	<i>n</i>	%	<i>P a/d x año</i>		
Mujer		1987	8	47	$\Delta 0,65\%$	62	50	$\nabla 0,1\%$	142	54
		2013	9	53		63	50			
Hombre		1987	2	20	$\Delta 15\%$	42	38	$\Delta 3,1\%$	120	46
		2013	8	80		68	62			
		Total	27	10		235	90		262	
$\chi^2 = 2,05$			3g.d.l. (7,815)			$p = 0,5621 > .05$				

En el cuadro 9 se puede notar que las mujeres registran una mayor cantidad de uso de estos intensificadores (54%); asimismo, al comparar ambos períodos de grabación, se verifica que ellas mantienen un empleo estable de estas formas, con apenas un 0,65% de aumento anual en el uso de *demasiado*. En cambio, en el caso de los hombres, se confirma un notable incremento por año en el uso de *demasiado* ($\Delta 15\%$) y muy ($\Delta 3,1\%$); especialmente al cotejar el porcentaje registrado por *demasiado* en las entrevistas de 1987 (20%) con el obtenido en las encuestas recientes (80%). A pesar de la evidencia mostrada por los valores absolutos y relativos, los distribución de los resultados no resultó estadísticamente significativa ($p > 0,05$). En el gráfico 8 se ilustran los porcentajes de aumento por año de *demasiado~muy* según el sexo del hablante y el período cuando fue encuestado:

Gráfico 8



Adicionalmente, se hizo una tabulación cruzada de los casos de *demasiado~muy* por período de grabación y por sexo y grupo etario de los encuestados, con el propósito de caracterizar socialmente a los hablantes responsables del aumento en el uso de estos cuantificadores en ambos periodos:

Cuadro 10. Distribución de *demasiado~muy* por sexo y edad y año de grabación

INTENSIFICADOR		<i>demasiado</i>		<i>muy</i>		Σ	%
Sexo	Grupo etario	1987	2013	1987	2013		
Mujeres	20 a 34 años	6 (75%)	1 (11%)	26 (50%)	12 (19%)	142	54
	35 a 54 años	2 (25%)	4 (44,5%)	18 (25%)	23 (37%)		
	55 años ó +	0 (0%)	4 (44,5%)	18 (25%)	28 (44%)		
	Σ	8	9	62	63		
Hombres	20 a 34 años	0 (0%)	6 (75%)	18 (43%)	13 (19%)	120	46
	35 a 54 años	0 (0%)	1 (12,5%)	8 (19%)	17 (25%)		
	55 años ó +	2 (100%)	1 (12,5%)	16 (38%)	38 (56%)		
	Σ	2	8	42	68		
Total		10 (37%)	17 (63%)	104 (44%)	131 (56%)	262	
		27 (10%)		235 (90%)			

$$p = 0,901 > .05$$

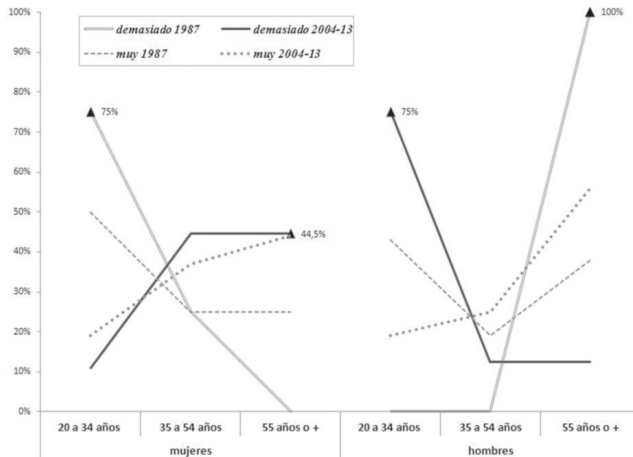
Lo primero que se advierte en el cuadro 10 es la existencia de una correlación entre el sexo y la edad de los hablantes y el empleo de *demasiado* por período de grabación. En 1987, el porcentaje de uso del intensificador disminuye de un 75% en las mujeres más jóvenes a un 25% en el grupo de 35

a 54 años, hasta no registrar casos en el grupo de mujeres de 55 años o más (0%). Una distribución inversa se observa en los hombres grabados ese mismo año, ya que solo en el grupo etario de 55 años o más se documenta el uso del cuantificador.

En cambio, en las últimas grabaciones, se registra un aumento en la proporción de empleo de *demasiado* por parte de las mujeres que va de las entrevistadas entre 20 y 34 años (11%) hasta las mujeres mayores a los 54 años (44,5%). Durante este período, nuevamente, los hombres presentan unos resultados contrapuestos a las mujeres: los más jóvenes contribuyen en proporción más alta al uso de *demasiado* (75%), mientras los encuestados mayores lo emplean menos (12,5%).

En cuanto al superlativo, las mujeres presentan un patrón ascendente /descendente semejante al descrito para *demasiado* en ambos períodos. En cambio, la distribución de *muy* en los hablantes masculinos no responde a un patrón proporcional al uso de las mujeres; sin embargo, vale la pena destacar que, en las grabaciones de 1987, los hombres jóvenes usan más este cuantificador (43%), mientras que en las de 2013 son los mayores de 54 años quienes lo emplean con más frecuencia (56%). El gráfico 9 ilustra las tendencias descritas:

Gráfico 9



En el gráfico 9, se advierte que las mujeres entre 20 y 24 años y los hombres de 55 años o más son quienes contribuyen al uso de *demasiado* en los contextos comunes con *muy* durante 1987 (línea continua clara); mientras que

en el presente siglo, los hombres más jóvenes y las mujeres de mayor edad (línea continua oscura) son quienes lo hacen. Se podría aventurar una explicación para este comportamiento lingüístico, pero no sería prudente en virtud del exiguo número de casos que son base de los porcentajes expuestos.

Finalmente, se analizan los usos de *demasiado~muy* por nivel socioeconómico de los hablantes y período de grabación:

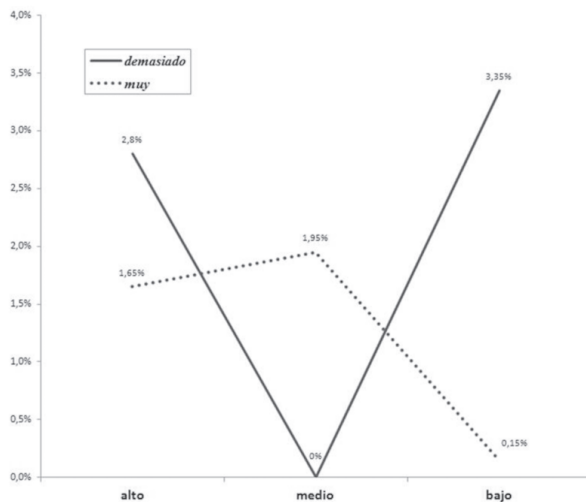
Cuadro 11. Distribución de *demasiado~muy* por nivel socioeconómico y año de grabación

INTENSIFICADOR		<i>demasiado</i>			<i>muy</i>			Σ	%
Nivel SE	Período	n	%	P a/d x año	n	%	P a/d x año		
<i>alto</i>	1987	4	31	Δ2,8%	45	43	Δ 1,65 %	118	45
	2013	9	69		60	57			
<i>medio</i>	1987	3	50	Δ 0%	28	42	Δ 1,95%	73	28
	2013	3	50		39	58			
<i>bajo</i>	1987	3	37,5	Δ 3,35%	31	49	Δ 0,15%	71	27
	2013	5	62,5		32	51			
Total		27	10		235	90		262	

$p = 0,901 > .05$

En el cuadro 11 se observa que los hablantes del nivel socioeconómico alto son quienes hacen mayor uso de estos intensificadores (45%). En lo que concierne al empleo de *demasiado*, los hablantes de los niveles alto (69%) y bajo (62,5%) registran una mayor proporción de usos en las encuestas más recientes, de hecho, el porcentaje de aumento supera el 2,5% anual ($Pa > 50\%$), en ambos casos, y es mayor a los incrementos registrados en la distribución de *muy* para cualquiera de las tres clases socioeconómicas. El cálculo del Test de Fisher indica que no existe asociación entre las variables analizadas ($p > .05$). En el gráfico 10 se grafican los porcentajes de aumento por año de estos usos, en el que se puede ver cómo ha aumentado el empleo de *demasiado* por parte de los hablantes del nivel socioeconómico alto y, en especial, de los del nivel bajo:

Gráfico 10



5. CONCLUSIONES

En esta investigación se han analizado los usos de *demasiado* en una muestra de habla caraqueña grabada en dos períodos con el fin de comprobar la tendencia de los hablantes a los usos no evaluativos del intensificador. En este sentido, los resultados permiten afirmar que el valor de connotación negativa equivalente a ‘en exceso’ se ha ido relajando y *demasiado* ha venido adquiriendo nuevos usos expresivos, ya que los hablantes lo emplean como uso alternativo del superlativo absoluto y también como operador pragmático de intensificación para comunicar énfasis y/o ponderación de las proposiciones expresadas. Estos cambios, con toda seguridad, están motivados por la necesidad de los hablantes “de disponer de un recurso para transmitir un significado que siente posible, un grado de cantidad o intensidad para describir una realidad en la que cree: la sobreabundancia” (Guirado y Jiménez 2011).

Para cerrar estas conclusiones, es necesario señalar que el modelo propuesto se corresponde teóricamente con los parámetros descritos por los estudios de la gradación y proporciona datos absolutos y relativos que permiten describir empíricamente el fenómeno que aquí se analiza; sin embargo, es necesario aplicarlo a una muestra que proporcione un mayor número de casos, ya que el cálculo de las probabilidades no permite afirmar ningún tipo de relación entre

los datos y la población origen de la cual proviene la muestra. En tal sentido, sería recomendable aplicar este modelo de análisis sobre los usos expresivos del término *demasiado* (u otro cuantificador) en una muestra actual más amplia, igualmente estratificada con variables sociales y estilísticas, que incluya quizá varias zonas dialectales, de forma que permita medir el alcance de las categorías de análisis múltiples aquí propuestas y determinar probabilidades ciertas de un posible aumento de estas tendencias en el tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albelda Marco, Marta. 2004. La escalaridad en la intensificación. *Interlingüística* 15. 105-114.
- Albelda Marcos, Marta. 2005. *La intensificación en el español coloquial*. Valencia: Universitat de València. Tesis Doctoral.
- Arce Castillo, Angela. 1999. Intensificadores en español coloquial. *Anuario de Estudios Filológicos* XXII. 37-48.
- Beinhauer, Werner. [1958]1963. *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano 1993. Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana. *Boletín de Lingüística* 8.3-35.
- Bentivoglio, Paola e Irania Malaver. 2006. La lingüística de corpus en Venezuela: un nuevo proyecto. *Lingua Americana* 19.37-46.
- Bentivoglio, Paola e Irania Malaver. 2012. Corpus sociolingüístico de Caracas: *Preseea* Caracas 2004-2010. Hablantes de instrucción superior. *Boletín de Lingüística* 24.144-180.
- Bosque, Ignacio. 1996. On degree quantification and modal structures. En Claudia Parodi, Carlos Quicoli, Mario Saltarelli y María Luisa Zubizarreta (eds.), *Aspects of Romance Linguistics*. 87-106. Washington: Georgetown University Press.
- Briones, Guillermo. 2002. *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
- Briz Gómez, Antonio. 1995. *La conversación coloquial. Materiales para su estudio. Anejo XVI de Cuadernos de Filología*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Briz Gómez, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.
- Camus Bergareche, Bruno 2008. [En línea]. De adjetivos a cuantificadores: un

- fragmento de la historia de los indefinidos románicos. En Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, 87-95. Navarra: Universidad de Navarra. Disponible en <http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/> [Consulta: 3 mayo 2013]
- Candalija Reina, José Antonio y Francisco Ángel Reus Boyd-Swan. 2006. [En línea]. *La lengua en la España de los Austrias: El siglo XVII*. Disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-lengua-en-la-espaa-de-los-austrias-el-siglo-xvii-0/html/00f4e730-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html. [Consulta: 3 de mayo de 2013]
- Congosto Martín, Yolanda. 2006. *El adverbio*. Madrid: Liceus.
- Corominas, Joan. [1954]1984. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* [Ce-F]. Madrid: Gredos.
- Cuervo, Rufino José. 1893. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* [C-D]. París: A. Roger y F. Chernoviz, Libreros Editores.
- Díez Losada, Fernando. 2004. *La tribuna del idioma*. Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Fernández Ramírez, Salvador. [1951]1987. *Gramática española. 3.2. Pronombre*. Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2006. Operadores de intensificación del adjetivo: los cuantificadores escalares. *Anuario de Estudios Filológicos* XXIX. 35-53.
- González Calvo, José Manuel. 1984. Sobre la expresión de ‘lo superlativo’ en español I’. *Anuario de Estudios Filológicos* VII. 172-205.
- Guirado, Kristel. 2014. Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013. *Boletín de Lingüística* XXVI, 41-42. 17-42.
- Guirado, Kristel y Jhoana Jiménez. 2011. *Las olas venían demasiado altas*: Los usos de *demasiado* en el habla de Caracas. *Núcleo* 28. 115-43.
- Herrero Moreno, Gemma. 1991. Procedimientos de intensificación-ponderación en el español coloquial. *Español Actual* LVI. 39-51.
- Kany, Charles. 1969. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- Keniston, Hayward. 1937. *The syntax of Castilian prose. The sixteenth century*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kudlová Mária. 2009. *Intensificadores en las conversaciones coloquiales*. Kamenice: Masaryková Univerzita. Tesis de Licenciatura.
- Labov, William. 1984. Intensity. En Deborah Schiffrin (ed.), *Meaning, form and use in context: Linguistic applications*, 43-70. Washington D.C.: Georgetown University Press.

- Lamíquiz, Vidal. 1991. *La cuantificación lingüística y los cuantificadores*. Madrid: UNED.
- Lope Blanch, Juan Manuel. 2000. *Español de América y español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lyons, John. 1977. *Semantics*, I. Cambridge: Cambridge University Press.
- Madero Kondrat, Maribel. 1983. La gradación del adjetivo en el habla culta de la ciudad de México. *Anuario de Letras XXI*. 71-118.
- Martín Gaité, Carmen. 1991. *Caperucita en Manhattan*. Madrid: Círculo de Lectores.
- Meyer-Hermann, Reinhard. 1988. Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado). *Anuario de Estudios Filológicos XI* 275-290.
- Milton, John. 1999. *WordPilot 2000*. Hong Kong: CompuLang.
- Moliner, María. 2000. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Moreno de Alba, José. 2003. *Suma de minucias del lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Padrón, Alfredo. 1948. Giros sintácticos corrientes en el habla popular, culta y semiculta cubanas. *Boletín de Filología* 37-39. 467-495.
- Padrón, Alfredo. 1949. Giros sintácticos usados en Cuba. *Thesaurus V*. 163-175.
- Peñailillo Fuentes, María Isabel. 2012. *Estudio sociolingüístico sobre el uso del superlativo en la región de Valparaíso, Chile*. Valladolid: Universidad de Valladolid. Tesis Doctoral.
- Peñuela, Camila. 2002. *Variaciones en la gradación de adjetivos en el habla de Maracaibo*. Maracaibo: Universidad del Zulia. Tesis de Maestría.
- Pérez Martín, Victoria. 1999. *El adverbio en el español de Argentina*. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Laguna. Tesis de Doctorado.
- Porto Dapena, José Álvaro. 1973. A propósito de los grados del adjetivo: aportación al estudio del sistema de cuantificación en el adjetivo español. *Thesaurus XXVIII*, 2. 344-357.
- Ramos Márquez, María del Mar. 1993. La intensificación del adjetivo y del adverbio en el discurso (syntaxis oral). *Sociolingüística andaluza* 8. 183-213.
- Rand, David y David Sankoff. 1990. *GoldVarb. A variable Rule application for the Macintosh*. Montréal: Université de Montréal.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y syntaxis*. Madrid: Espasa.

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española. 2002. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Renkema, Jan. 2001. Intensificadores: Un marco de análisis. *Revista electrónica discurso* 1, 1. 1-22.
- Reta Janáriz, Alfonso. 1981. Forma y contenido de algunas estructuras del navarro en su relación con la situación de las mismas en el español general, II. Los indefinidos «bastante», «demasiado» y los adverbios: «también» «tampoco». *Fontes lingvae vasconum* 37. 171-213.
- Sánchez López, Cristina. 1999. Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (comp.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, I, 1025-1128. Madrid: Espasa.
- Sankoff, David, Sali Tagliamonte y Eric Smith. 2005. [En línea]. *Goldvarb X: A variable rule application for Macintosh and Windows*. Toronto: Universidad de Toronto. Dponible en <http://individual.utoronto.ca/tagliamonte/goldvarb.htm> [Consulta: 10 abril 2012]
- Seco, Manuel. 1973. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Selecciones Gráficas.
- Sedano, Mercedes. 2002-04. Este tema es muy / bien interesante. *Archivo de Filología Aragonesa* 59-60, 1.859-874.
- Sedano, Mercedes. 2009. *Poco/un poco* + adjetivo: diferencias semánticas y consecuencias distribucionales. *Núcleo* 26. 151-179.
- Sedano, Mercedes. 2011. *Manual de gramática del español. Con especial referencia al español de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Toscano Mateus, Humberto. 1953. *El español en Ecuador*. Madrid: Anejo LXI de la Revista de Filología Española.
- Vigara Tauste, Ana María. 1992. *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.

KRISTEL GUIRADO

Licenciada en Letras de la Universidad Central de Venezuela y Magíster Scientiarum en Lingüística de la misma universidad. Es profesora agregada de esta casa de estudios y jefa del Departamento de Dialectología del Instituto de Filología “Andrés Bello”. Ejerce labores de docencia en las Escuelas de Letras y de Idiomas Modernos y, en el Postgrado en Lingüística de la Facultad de Humanidades y Educación. En el área de lenguaje, la ocupa el estudio de la Gramática y sus usos en el español de Venezuela. Sus investigaciones personales denotan su interés por la sociolingüística, especialmente el estudio de las intenciones comunicativas que puedan explicar ciertos fenómenos gramaticales. Hasta la fecha de su vigencia, contó con la acreditación como Nivel I del Programa de Promoción al Investigador (PPI). Actualmente, está acreditada como Investigador “B” del Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII). Su Tesis de Postgrado fue reconocida con el Premio a la Investigación 2005-2006 de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV y sus trabajos de ascenso a los escalafones de Asistente y Agregado han recibido Mención Honorífica. Paralelamente, desarrolla una labor literaria y su trabajo creador ha sido merecedor de premios y menciones en bienales y concursos literarios nacionales. Además de los artículos en revistas de investigación arbitradas nacionales e internacionales, cuenta con la publicación impresa de varios de sus trabajos en ambas áreas. La Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación publicó en el 2009 su libro *(De)queísmo: uso deíctico y distribución social en el habla de Caracas*.